

LA RELACIÓN VERBO OBJETO, UN HECHO SEMÁNTICO

La 'transitividad' ha sido generalmente tratada como un hecho sintáctico resultante de relaciones que el verbo, por ciertas características que le son propias, puede contraer con otros elementos de la oración. En este punto de vista coinciden la lingüística moderna, representada por el estructuralismo y la gramática transformativa, y la gramática tradicional. Así, según la concepción estructuralista de Bull¹, el patrón oracional del español es determinado por el número de entidades que se agrupan en relación con el verbo. Cuando sólo hay una [entidad] implicada, ésta es el sujeto; cuando son dos, una es el sujeto y la otra es el objeto (*María escribe* y *María escribe una carta*). Según la concepción transformativista de Hadlich, el verbal no-copulativo puede clasificarse en *transitivo* e *intransitivo*. Verbo transitivo es el que, en la estructura profunda, tiene el rasgo [+ — FN], es decir, va seguido de una *frase nominal* que hace la función de objeto directo (*Usted vio la película*).

Y según el punto de vista de la gramática tradicional, representada por Bello "[proposición] *transitiva*, llamada también activa, es aquella en que el verbo está modificado por un acusativo. Cuando decimos que «el viento agita las olas», nos figuramos una acción que el viento ejecuta sobre las olas, y que pasa a ellas y las modifica: *las olas* es entonces un complemento acusativo, y la proposición se llama transitiva o activa: denominaciones enteramente idénticas"².

¹ WILLIAM E. BULL, *Spanish for Teachers* (The Ronald Press Company, 1965), pág. 257.

² ANDRÉS BELLO, *Gramática de la lengua castellana* (A. Roger y F. Chernoviz, Editores, 1892), pág. 190.

Además Bello intuye que en la base de toda oración como unidad sintáctica, hay una estructura de sentido, cuando dice que “[...] verbos como *anochecer*, *amanecer*, *llover*, *lloviznar*, *nevar*, *granizar*, *tronar* y otros, [...] paracen referirse siempre a una tercera persona de singular, bien que indeterminada. Hay en ellos a la verdad un sujeto envuelto, siempre uno mismo, es a saber, *el tiempo*, *la atmósfera*, *Dios* u otro semejante [...]”³. Igualmente, cuando afirma “Dícese que *un objeto nos admira*, poniendo en acusativo la persona que siente la admiración, y que *admiramos un objeto*, haciendo acusativa la cosa que produce este efecto, y que *nos admiramos de un objeto* haciéndonos en cierto modo agentes y pacientes de la admiración, y despojando al objeto de ella del carácter de sujeto y de acusativo [...]”⁴, reconoce que las relaciones que se establecen a nivel semántico no tienen que estar necesariamente reflejadas por las relaciones sintácticas.

Esto nos permite considerar a Bello como un antecedente de la moderna teoría lingüística que parte del principio de que “la *estructura semántica* es el componente fundamental del lenguaje” y que “a menos que conozcamos la naturaleza de esta estructura, no podremos describir adecuadamente los procesos postsemánticos que operan sobre ella”, porque sería tanto como describir un proceso empezando por etapas intermedias e ignorando su punto de partida⁵. Igual concepción sobre el mecanismo del lenguaje tenemos nosotros, pero creemos que resulta imposible explicar la naturaleza de la estructura semántica, sin tener en cuenta la existencia de la relación hablante oyente (reales) dentro de una determinada situación, sea ella individual o social, afectiva o intelectual.

Aunque toda descripción sintáctica ha tomado la *oración* como unidad básica de organización, es necesario partir del principio de que toda oración supone una *estructura semántica subyacente* que es la que determina su buena o mala for-

³ *Ibidem*, pág. 202.

⁴ *Ibidem*, pág. 194.

⁵ WALLACE CHAFE, *Meaning and the Structure of Language* (The University of Chicago Press, 1970), pág. 73.

mación⁶. Dicha estructura semántica es el resultado de un proceso mediante el cual entidades reales existentes en la mente del hablante — los conceptos —, se traducen en *unidades semánticas* que se combinan en *configuraciones* de mayor o menor complejidad. Estas unidades semánticas, llamadas *unidades selectivas* o *rasgos relacionantes*, son básicas para la organización semántica de la oración y, asociadas con el predicador, determinan la escogencia de la raíz verbal; la naturaleza y el número de nombres que ejercen una función en el núcleo oracional y las unidades selectivas que corresponden a esos nombres⁷. Los rasgos relacionantes o unidades selectivas fundamentales que se asignan al verbo son *estado*, *acción*, *proceso*. El rasgo *estado* supone la presencia de un nombre objeto (paciente) del cual se hace una predicación que no es ni activa ni dinámica; el rasgo *proceso* precisa de un nombre *objeto* (paciente) del cual se hace una predicación dinámica pero no activa y, finalmente, el rasgo *acción* exige un nombre *agente* (activador o instigador) del que se hace una predicación activa.

Partiendo de que toda oración se desarrolla en torno a un elemento predicativo, que ese predicador es verbo (V), y que ese verbo se caracteriza por la presencia o la ausencia del rasgo *estado*, es de suponer que el hablante debe seleccionar una de las siguientes configuraciones semánticas:

(S-1) V → estado

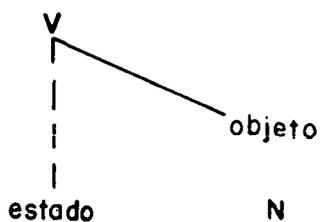
(S-2) V → acción-proceso
-estado

Estas configuraciones permiten agrupar los verbos del español en *estativos* y *no-estativos*, respectivamente. Ejemplos:

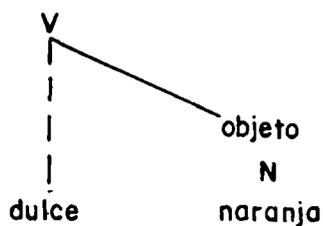
⁶ FRANCES M. AID, *Semantic Structures in Spanish: A proposal for Instructional Materials* (The Georgetown University Press, 1973), págs. 8, 9.

⁷ WALLACE CHAFE, *Op. cit.*, pág. 114.

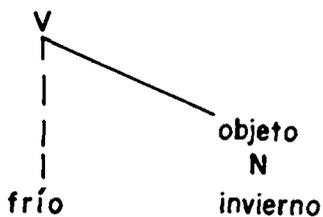
a. Estativos



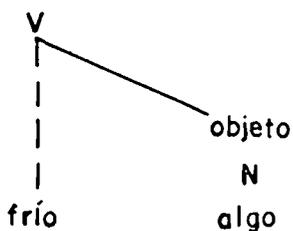
[1] Estas naranjas son dulces.



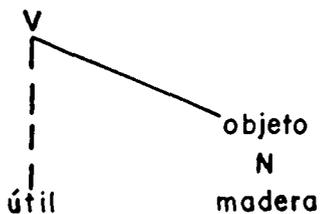
[2] El invierno es frío.



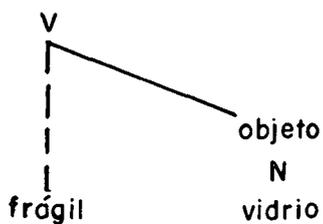
[3] Hace frío.



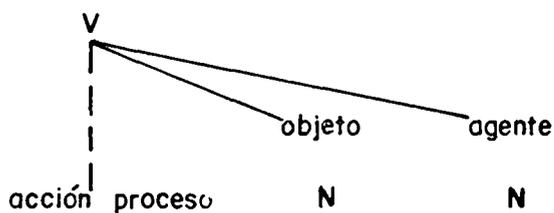
[4] La madera es útil.



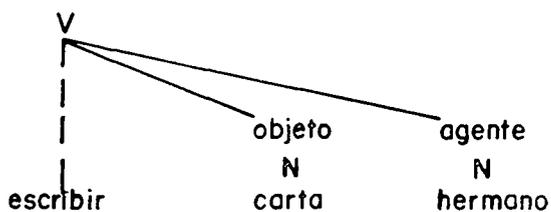
[5] El vidrio es frágil.



b. No-estativos.



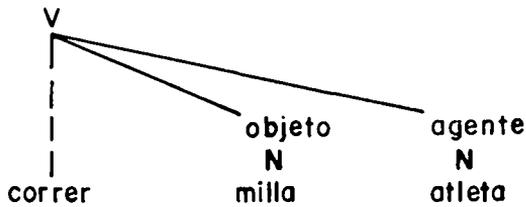
[6] Mi hermano escribió una carta.



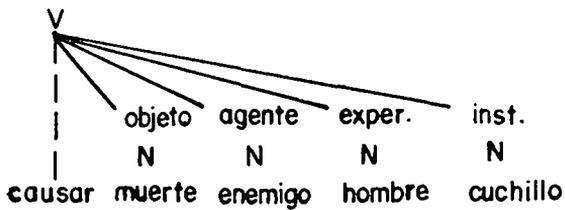
[7] El niño rompió el vidrio.



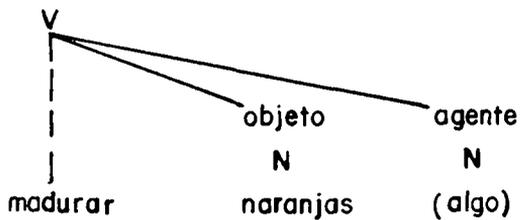
[8] El atleta corrió la milla.



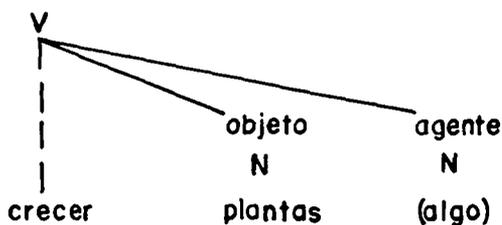
[9] Su enemigo lo mató con un cuchillo.



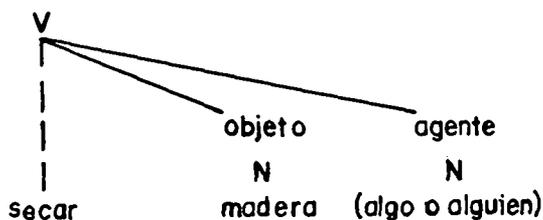
[10] Las naranjas maduran.



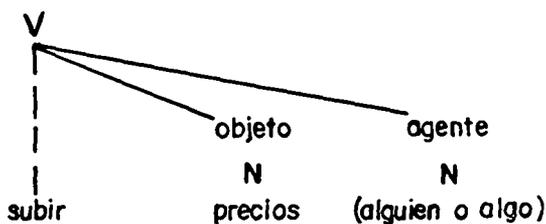
[11] Las plantas crecen.



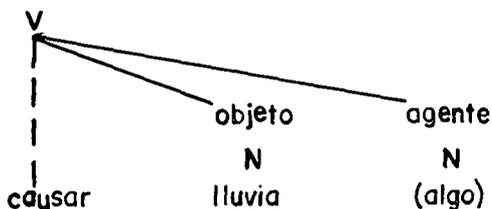
[12] La madera secó.



[13] Los precios subieron.



[14] Llueve.



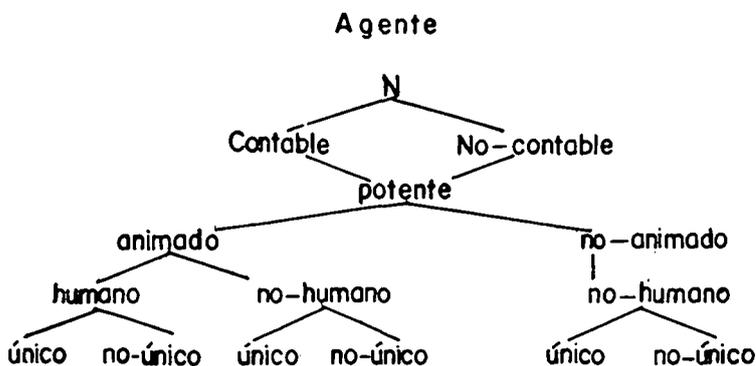
- [18] *El aire* secó la ropa
 [19] Las frutas maduraron

resulta fácil observar esta diferencia. Mientras en [18] el agente es externo al proceso, en [19] forma parte de él.

De igual manera, la actividad que el N agente realiza puede originar el surgimiento de un objeto [20] *Mateo pintó un cuadro*; la transformación de uno ya existente [21] *El cocinero partió la carne*, o su destrucción (parcial o total) [22] *El libro se desencuadró*, [23] *Los bomberos extinguieron el incendio*.

El N agente (sea contable o no-contable), por tener la capacidad de suscitar el cambio descrito por el predicador, debe presentar el rasgo *potente* [24] *El hombre trabaja* en que N es *animado* y [25] *La máquina trabaja* en que N es *inanimado*. Todo *animado* es *humano* [26] *El niño juega* o *no-humano* [27] *El gato juega*; todo *humano* puede ser *único* [28] *José estudia* o *no-único* [29] *La niña estudia*; todo *no-humano* es *único* [30] *Chita (el chimpancé) corre* o *no-único* [31] *El caballo corre*. Todo N *no-animado* es *no-humano* [32] *El libro instruye*; todo *no-humano* es *único* [33] *Bogotá progresa* o *no-único* [34] *La ciudad progresa*.

Estos rasgos podrían representarse con un diagrama como



o bien con la matriz de rasgos correspondiente:

N	Unidades selectivas			
	Potente	Animado	Humano	Único
hombre	+	+	+	—
niño	+	+	+	—
niña	+	+	+	—
José	+	+	+	+
gato	+	+	—	—
Chita	+	+	—	+
caballo	+	+	—	—
máquina	+	—	—	—
libro	+	—	—	—
Bogotá	+	—	—	+
ciudad	+	—	—	—

Por el contrario, el N objeto por ser el que sufre el cambio descrito por el predicador debe tener el rasgo *paciente*, no importa cuál sea su ulterior desarrollo.

Definida la estructura semántica, por procesos post-semánticos el hablante llega a la estructura básica de la oración. Por uno de esos procesos determina cuál N ha de ser el sujeto de la estructura básica. Así, en [7] el sujeto de la estructura básica es el N agente *niño*. En [12] el sujeto es el N objeto *madera* y el N agente (simple instigador del proceso) es elidido. En [15] el sujeto es el N agente *profesor* y el N objeto (correferencial) es elidido. En [16] el sujeto es el N agente *Pedro* y el N objeto (correferencial) no es elidido. En [17] el sujeto es el N experimentador *mendigo*, mientras el N objeto permite la integración léxica (descomponer la materia — → morir). Como se ve, el sujeto de la estructura sintáctica puede ser cualquiera de los Ns seleccionados por el predicador.

Las anteriores consideraciones nos permiten concluir que la presencia del objeto en la estructura sintáctica no debe

servir de base para que el verbo se clasifique como transitivo o intransitivo. Que la relación *objeto de* (base de la 'transitividad') es ante todo un hecho semántico y debe ser descrito como tal. Y que la relación *objeto de* puede dar lugar a diversas estructuras sintácticas.

LUCÍA TOBÓN DE CASTRO
y

JAIME RODRÍGUEZ RONDÓN

Bogotá.

BIBLIOGRAFÍA

- AID, FRANCES M., *Semantic Structure in Spanish: A Proposal for Instructional Materials*, Washington, The Georgetown University Press, 1973.
- BELLO, ANDRÉS, *Gramática de la lengua castellana*, 4ª Edición, París. A. Roger y F. Chernoviz, Editores, 1892.
- BULL, WILLIAM, *Spanish for Teachers*, New York, The Ronald Press Company, 1965.
- CHAFE, WALLACE, *Meaning and the Structure of Language*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970.
- HADLICH, ROGER L., *Transformational Grammar of Spanish*, Englewood Cliffs, Prentice Hall Ins., 1971.
- LAKOFF, GEORGE, *Deep and Surface Grammar* (mult.), Indiana University Linguistic Center, 1966.
- VYGOTSKY, LEV S., *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, Editorial Pleyade, 1973.